

en un pequeño jardín adyacente a la escuela municipal. Cada niño tenía asignado un árbol o arbusto, que cuidaba todo el año en las horas libres. El maestro esperaba, con fe admirable, una transformación en el futuro en los sentimientos de sus muchachos.

Pasos firmes en jardinería sólo se darán cuando se haya formado esa conciencia de que hablamos, que a través de estas líneas abiertas al aficionado, hemos de crear y avivar como propagandistas incansables del vegetal y del jardín.

Que el tiesto y la planta ornamental sean punto de concentración de los cuidados femeninos en la vivienda, en toda clase de hogares, modestos y acomodados, es la cima de esta obra que emprendemos, y para cuya consecución juzgo necesarias dos condiciones: 1.º Que en los hogares se sepa lo que es el vegetal, no siendo inasequibles a las dueñas de casa ni la botánica ni la floricultura, y 2.º Que las especies ornamentales de tiesto no sean intrusos arrinconados en los domicilios, sino base de decoración de interiores y exteriores. Nadie se extraña ante esta última aspiración, suponiéndola suficientemente cumplida en los últimos tiempos. Su cumplimiento ha sido imperfecto, sujeto casi de modo exclusivo a la moda.

Dos trayectorias hay que recorrer y recorreremos en las páginas doctrinales de «Y», conducentes, como veremos, a situar al vegetal en su auténtico puesto en la vida ciudadana.

Iniciamos hoy la primera sin más divagación que la precisa, fieles a nuestro estilo:

Nos referimos en esta iniciación, a las especies que como las Petunias, Begonias, Pensamientos, Mímulos y Calceolarias, por citar ejemplos, se reproducen ordinariamente por semilla.

Dos puntos han de fijar nuestra atención: la siembra y el trasplante. ¿Qué necesita la semilla? Con correlación y sucesión variables. Calor, humedad, aire, luz... La plantita, ya nacida, precisa además, luz y materias nutritivas para entrar ya, cerrada la primera fase de crecimiento, en su desarrollo y cumplimiento normal y total de su ciclo de vegetación.

Como base para el éxito hay que darse perfecta cuenta que el vegetal, como ser vivo, respira y asimila, procesos que inevitablemente han de verificarse en el individuo-planta, para que pueda sostenerse en buen estado de equilibrio y realice las funciones que tiene asignadas. Tenemos un organismo latente en la semilla hasta que al proporcionarle la temperatura y humedad adecuadas, hacemos que se verifique el fenómeno del nacimiento de la planta.

La siembra consiste en esto precisamente, y por ello en un tiesto o terrina o cajón que se ha rellenado en una tercera parte de su altura con guijarro o pedazos de tiesto roto, colocando encima arena, que es el material mejor para esta operación, por la facilidad con que se deja pasar el agua, sin producirse en ningún caso los estancamientos, origen siempre de podredumbres, se coloca la semilla a una profundidad que depende de su tamaño, no debiendo nunca ser mayor que éste. Así, en el caso de semillas di-

minutas, como las de Begonia, se echan por encima de la superficie alisada de arena sin cubrirlas en absoluto; las semillas un poco mayores se cubren ligeramente con una capa de arena, y las de tamaño mayor, con una capa aproximadamente igual a su tamaño. Temperatura: los primeros días, hasta nacimiento 20º a 25º y humedad constante, fácil de conservar cubriendo el tiesto o terrina con un vidrio.

Trascurrido un número de días que es variable, según las especies, aparecen las primeras hojitas, y poco después está en condiciones de ser trasplantada.

Esta operación, aunque puede retrasarse algo, conviene hacerla a punto, pues al no tener la arena elementos nutritivos, la asimilación de éstos que ya es necesaria a la planta, no puede realizarse, y precisa que la mezcla de tierra en que siga desarrollándose tenga otra composición.

La luz y las materias nutritivas se proporcionan de aquí en adelante, en la cuantía más adecuada, variable también con la especie, ya que éstas desde su primera edad muestran preferencias y en muchos casos llegan a exigir iluminación y nutrición especial y característica. Conocida es la preferencia de situaciones soleadas por parte de petunias y geranios y las sombreadas por violetas y ciclámenes.

Cuando la planta tiene ya tres o cuatro hojas se trasplanta a tiesto, con atención a sus tenues raicillas que no deben romperse en ningún caso, y a una mezcla de tierra que como tipo puede estar formada por mitad tierra de jardín y mitad arena, y posteriormente, ya a tiesto normal, con mezcla que típicamente puede ser: un tercio de arena, un tercio de tierra de jardín y un tercio de mantillo.

Los trasplantes de plantas adultas, es decir, del segundo en adelante, requieren especial atención. Se trata de proporcionar tierra nueva, más rica que la que deja el vegetal y de que sus raíces encuentren expansión. Producir el menor daño posible a éstas y a la planta en general, ha de ser base de la mayor atención, al realizar la operación que manualmente consiste en sujetar la planta contra el tiesto, por medio de la mano derecha colocada hacia abajo, apoyada en él, dejando salir el vegetal entre el dedo índice y el corazón, y volcar el conjunto con la otra mano del mismo modo que se saca un flan. Un pequeño golpe del borde del tiesto sobre la mesa de trabajo, produce la separación de la planta acompañada del cepellón o conjunto

de tierra junta a la misma, en conjunto sólido. Previamente, se habrá preparado el otro tiesto, de mayor tamaño, con algo de tierra de la nueva mezcla, de modo que permita la colocación inmediata del cepellón y planta sobre ella, completando la operación con el relleno necesario y apretando el conjunto con ambas manos, de modo que no queden huecos, sin que tampoco se apelmace en exceso la tierra de la superficie, cuya porosidad es necesaria siempre. Un riego, es el complemento obligado a toda operación que pueda producir alteración en el normal intercambio que se realiza de modo constante en el vegetal.

Gabriel BORNAS

